
David ROLL. *Rojo difuso y azul pálido. Los partidos tradicionales en Colombia: entre el debilitamiento y la persistencia.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, 2002. 327 pp.

Abordar el estudio de los partidos políticos desde el punto de vista organizacional permite, en primer lugar, observar a los partidos como un sistema político en micro; con su propio sistema de decisiones, reglas y normas formales e informales que definen no sólo el tipo de interacción que se produce al interior de éste, sino también su actuación en el ámbito externo. Es decir, desde dos niveles de actuación: uno menos visible, el *interno*, pero no menos importante que el otro, el de su *actuación pública*. De ellos, se desprenden las cinco «caras» del partido, *la electoral, legislativa, burocrática, de gobierno y la de simpatizantes*; caras factibles de ser analizadas con profundidad. En segundo lugar, conocer la dinámica del sistema bipartidista tradicional colombiano, que ha asumido tradicionalmente la forma de conflicto-alianza exclusionista, ofrece una imagen del sistema de partidos diferente, novedosa y más refinada que la usualmente conocida. Tales objetivos son alcanzados con rigurosidad académica e investigativa en el trabajo de David Roll. Nada más apropiado para definir el estado actual de los partidos políticos y del sistema bipartidista tradicional en Colombia que el título del último libro publicado por el autor. La más clara evidencia del imperceptible rojo y del pálido azul, símbolos del bipartidismo tradicional, fue sin lugar a dudas la elección de Álvaro Uribe Vélez, actual presidente de la República. En un hecho sin precedentes en la historia político partidista del país, se eligió a un candidato perteneciente a un movimiento político cuyo origen se produce fuera del bipartidismo tradicional.

Sin dejar de lado las cuestiones electorales e ideológicas, presentes en la mayoría de los trabajos sobre partidos políticos y sistemas de partidos, tanto de América Latina como de Colombia, el autor centra su preocupación en aquellos aspectos relacionados con la organización interna de los partidos políticos a partir de un entramado analítico de carácter descriptivo y comparado entre las dos formaciones políticas tradicionales. Lo anterior, posibilita al lector conocer, de un lado, las diferencias entre uno y otro partido, y de otro, desvirtuar la afirmación respecto de que en el país no existen partidos políticos a pesar de su debilidad, fragmentación y pérdida de representación de los intereses de la sociedad. *Rojo difuso y azul pálido...*, estructurado con equilibrio y claridad, se divide en cuatro partes. Superando los límites del caso colombiano, el autor se ocupa en la primera parte del tema de la crisis política y de representación que es atribuida a los partidos políticos, en general. Se asegura por esta vía la comprensión del

fenómeno partidista colombiano, de un lado y, por otro, que éste no es ajeno a otras realidades políticas europeas o latinoamericanas. Asimismo, que no obstante la crisis por la que atraviesan las organizaciones político partidistas, éstas son necesarias, aunque no suficientes, para el buen funcionamiento de los sistemas político-democráticos en el mundo. Puesta la primera ficha del puzzle, las demás se articulan con precisión formando el todo diseñado por el autor. Así, en la segunda parte, se aborda la crisis de los partidos políticos colombianos y sus intentos por reformarse y «acomodarse» a la cambiante realidad sociopolítica de la vida colombiana. Antes, quizás como llamada de atención, se advierte en el trabajo la dificultad que encarna el abordaje de una realidad tan compleja. Ésta requiere del concurso y esfuerzo colectivo por parte de quienes dedican su tiempo al estudio de los partidos políticos colombianos, señala el autor. Sin aportar mayor evidencia empírica, se infiere en esta parte del trabajo la existencia de una íntima conexión entre la crisis del bipartidismo, la crisis de legitimidad y el clientelismo como explicación de la crisis de los partidos tradicionales. La tercera parte se dedica al análisis del sistema político y de partidos colombiano. Brevemente, no por ello vago, describe las principales características del sistema político, apoyado principalmente en los preceptos que consagra la Constitución Política de 1991, pero enfatizando en aquellos aspectos relacionados con los partidos y la representación política. En esta sección, asimismo, se presenta una visión más refinada del sistema bipartidista; se le califica de fragmentado, desideologizado y en proceso de transición hacia modelos aún por determinar y en los que se espera se puedan incorporar los grupos armados que deseen incorporarse a la vida político institucional del país. La última parte, eje principal del libro, resalta la importancia del análisis del desempeño partidista tradicional colombiano tanto en su ámbito externo como interno. Cada una de las cinco caras de los partidos, Liberal y Conservador, es observada en detalle con el propósito de encontrar particularidades que los diferencien entre sí, pero también explicaciones al desempeño público de cada uno. Lo electoral, legislativo y gubernamental se constituyen en los indicadores por excelencia de la persistencia y debilitamiento de los partidos tradicionales. Del mismo modo, en su nivel interno, se observa la condición del partido como organización burocrática y como asociación voluntaria de militantes, simpatizantes o votantes. Así, los dos niveles, externo e interno, en que se analizan los partidos tradicionales, ofrecen una visión completa de la realidad político partidista colombiana. *Rojo difuso y azul pálido...*, entrega a la comunidad académica, y no académica, una doble perspectiva de los partidos políticos tradicionales: como actores públicos y como organización. La doble óptica, interna y externa, de los partidos políticos tradicionales colombianos está soportada en información primaria obtenida mediante entrevistas y encuestas. Complementada, asimismo, con análisis electorales acompañados de una exhaustiva y relevante revisión documental sobre el tema que elimina, por lo menos minimiza, el riesgo de la especulación como característica sobresaliente en este tipo de estudios.

En suma, sin caer en el empirismo, pero tampoco en la argumentación sin fundamento real, el autor pone a disposición de académicos, investigadores, estudiantes y público en general, uno de los más rigurosos esfuerzos realizado hasta el momento acerca del tema de los partidos políticos colombianos. Junto con otros trabajos similares,

elaborados por latinoamericanistas europeos, el libro de Roll supera la visión tradicional de los estudios que sobre el tema predominan en la región. Para la disciplina politológica colombiana es, sin duda, un significativo comienzo. David Roll, junto a su grupo de colaboradores [todos ellos jóvenes estudiantes y promisorios investigadores], ha realizado un encomiable esfuerzo de aproximación directa al estudio de los partidos políticos y del sistema bipartidista conformado por éstos. Tal esfuerzo se refleja plenamente en un libro que se constituye en referencia obligada de quienes se interesen en la política partidista colombiana, de un lado y, de otro, en aporte a la escasa literatura que sobre los partidos políticos y el sistema de partidos colombiano existe. Considero, finalmente, que el recurso metodológico utilizado por el autor puede ser extendido al estudio y análisis de los otros partidos políticos no tradicionales que hoy compiten por el poder político en Colombia.

CARLOS ENRIQUE GUZMÁN MENDOZA